

Reseñas

ALMAGRO GORBEA, Martín – LORRIO ALVARADO, Alberto J., *Teutates, el héroe fundador y el culto heroico al antepasado en Hispania y en la Keltiké*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 36. Madrid, Real Academia de la Historia, 2011, 408 pp. ISBN: 978-84-15069-33-1.

En un recentísimo artículo, T. Hölscher¹ afirmaba que una de las estrategias más comunes a través de las cuales los diferentes pueblos han construido su identidad social a lo largo de la Historia ha sido el recurso a la genealogía, esto es, a la construcción de una memoria mítico-heroica y en todo caso ancestral que legitime (o conteste, o combata) la realidad presente. La memoria es un producto histórico dinámico que continuamente crea pasados acordes con las estructuras mentales y las realidades sociales de cada momento presente. En el caso que aquí nos ocupa, construyendo y difundiendo la imagen de un héroe fundador en torno a cuya figura (y la de sus herederos, ‘reales’ o ficticios) se cohesiona la sociedad. Una perspectiva que, como bien señalan los autores de este volumen, ha sido mejor estudiada para otros ámbitos de la Antigüedad como el griego o el romano, pero a la que apenas se había prestado atención en lo que a la Historia del mundo céltico se refiere².

Con este volumen, M. Almagro y A.J. Lorrio pretenden por tanto profundizar en el estudio de la ideología de los pueblos celtas a través de la figura del héroe funda-

¹ T. Hölscher, «Myths, images and the typology of identities in early Greek art», en E.S. Gruen (ed.), *Cultural identity in the Ancient Mediterranean*, Los Ángeles, 2011, 47-65, p. 49.

² Bien es cierto que con algunas excepciones recientes, como los textos de A. Daubney («The Lord of the Rings: Roman rings and the cult of Toutatis», en *Current Archaeology* 21,2 [254], 2011, pp. 36-39), R. Haussler («From tomb to temple. On the role of hero cult in local religions in Gaul and Britain in the Iron Age and the Roman Period», en J.A. Arenas Esteban [ed], *Celtic religion across space and time*, Molina de Aragón, 2010, pp. 200-227) o B. Arnold («A landscape of ancestors: the space and place of Death in Iron Age West Central Europe», en *Archaeological Papers of the American Anthropological Association* 11 [1], 2002, pp. 129-143). Los propios autores ya han tratado el tema en algunas ocasiones, como: M. Almagro, «El culto al Herós Ktístes en la Hispania Prerromana: ensayo de mitología comparada», en M. García Quintela (ed.), *Veingt ans après Georges Dumézil (1898-1986)*, Budapest, 2009, pp. 227-250; o M. Almagro y A.J. Lorrio, «El Herós Ktístes y los símbolos de poder de la Hispania prerromana», en F. Burillo (ed.), *Ritos y mitos. VI Simposio sobre los Celtíberos*, Zaragoza, 2010, pp. 157-181.

dor, que identifican con el teónimo *Teutates*. Para ello, y como reconocen explícitamente, han recurrido a la historia comparada de las religiones, en la línea de R. Petazzoni y G. Dumézil, entendiendo que el sustrato étnico-cultural común de los pueblos de lengua indoeuropea permite estudiar conjuntamente sus respectivas estructuras religiosas y subsanar de esta manera lo limitado del registro documental del que disponemos para su análisis. De esta forma, los autores analizan las creencias en el héroe fundador en toda la *Keltiké*, desde Irlanda a la Europa Central, y desde el Bronce Final hasta la plena romanización, aunque haciendo especial mención a la Hispania protohistórica. Si bien emplean en todo momento el culto al *heros ktistes* griego y al ancestro fundador romano (mucho mejor conocidos) como elemento comparativo, entienden que estas creencias se desarrollaron de manera autónoma en el imaginario céltico, aunque en época tardía se vieron matizadas por una progresiva helenización, aculturación ésta vehiculada a través de los griegos de la Galia mediterránea para el caso de los celtas centroeuropeos, y de los iberos para el caso de los celtas hispanos.

El libro presenta una estructura con tres bloques bien delimitados, y que de hecho recogen estudios muy distintos que son el resultado de investigaciones llevadas a cabo en diferentes épocas por ambos autores, pero que presentan como denominador común el análisis del culto al héroe fundador.

El primero de ellos se encarga del análisis iconográfico de un bronce ibérico hallado descontextualizado en la Puerta de Segura (Jaén) y conservado en el Museo Arqueológico Nacional, y que representa a un guerrero sacrificando un carnero con un cuchillo afalcatado. Los autores interpretan el artefacto como un *signa equitum*, distintivo de la preeminencia social de su poseedor que ha sido bien estudiado en el mundo celtibérico pero para el que también se aducen algunos posibles paralelos en el mundo ibérico (justificados con mayor profundidad en otro trabajo de los autores del presente libro³, aunque a nuestro juicio aún no del todo claros), incluyendo una figurilla de bronce hallada en una vivienda de la Bastida de les Alcuses (Valencia). Utilizando la comparación con ésta última, describen el lugar del hallazgo del bronce jienense como una posible *regia* en el interior de un *oppidum*, aunque en realidad por el momento no tengamos documentada ninguna estructura de época ibérica que avale la existencia de un asentamiento en el lugar. Seguidamente llevan a cabo un detenido análisis estilístico de la pieza, que les permite ponerla en relación con toda una tradición ibérica de la representación antropomorfa que denominan ‘grupo de los rizos largos’, y que les permite datarla en la primera década del siglo V a.C.; conclusión ésta que, de aceptarse a pesar de todos los problemas que las dataciones basadas en los análisis estilísticos pueden presentar, constituiría un importante avance en el estudio de la plástica ibérica en bronce, generalmente muy mal datada. Y conclusión ésta, además, que convertiría al bronce jienense en estrictamente contemporáneo de dos conjuntos iconográficos ibéricos de temática heroica enormemente importantes, Pozo Moro (cuya datación fue establecida por el propio M. Almagro, aunque ha sido con-

³ A.J. Lorrio y M. Almagro, «Signa equitum en el mundo ibérico. Los bronceos tipo Jinete de la Bastida y el inicio de la aristocracia ecuestre ibérica», en *Lucentum* 23-24, 2004-2005, pp. 37-60.

testada en algunas ocasiones) y Cerrillo Blanco de Porcuna. Por último, el bronce es sometido por los autores a un detenido análisis iconográfico, a través del cual se estudian con detalle los paralelos (ibéricos, mediterráneos y celtas) de sus elementos más importantes (la vestimenta del guerrero, sus armas, el carnero, la base acuática, la cabeza de lobo y las volutas) con objeto de reconstruir el conjunto de significados que la pieza evocaría, significados que confluían en el sacrificio del carnero por parte del héroe fundador, un héroe fundador cuya presencia en el imaginario peninsular los autores demuestran que es recurrente.

La segunda parte del libro que tenemos entre manos está dedicada al estudio de los morillos y hogares rituales. Arranca con la presentación de los morillos de Reillo (Cuenca), uno de los cuales ha podido ser recompuesto a partir de diversos fragmentos que hasta el momento habían permanecido almacenados en el Museo de Cuenca sin que se hubiera reparado en que pertenecían a la misma pieza. Para contextualizarlos, los autores desglosan un detallado catálogo de los morillos conocidos en la Península Ibérica, distribuyéndolos según su distribución geográfica y tipología, organizando ésta última en grupos, tipos y subtipos, combinando para ello criterios materiales y decorativos. Tal es la heterogeneidad del registro que en ocasiones se han creado grupos un tanto artificiales, como el denominado 'C' por los autores, formado por dos ejemplares murcianos del siglo V a.C. y otro de Guadalajara varias centurias posterior; el conjunto de este catálogo, en todo caso, permite valorar en su justa medida la gran extensión, larga cronología y, en definitiva, enorme importancia de la distribución de este tipo de piezas, en las que la investigación de los últimos años apenas se ha detenido. Almagro y Lorrio completan este catálogo con una extensa reflexión sobre el origen de estas piezas (ligadas a la cultura de Campos de Urnas) y el significado de los rituales en los que tomarían parte, relacionados con el culto al antepasado fundador y los hogares rituales.

El análisis de los hogares rituales o *eschárai* es precisamente lo que completa esta segunda parte del volumen. Estos hogares, de compleja identificación en el registro arqueológico al resultar difícil distinguirlos de otros puntos de combustión sin contenido ritual, se asocian a los santuarios gentilicios domésticos, pues la mitología romana y céltica los vincula sistemáticamente al culto familiar, al antepasado heroico difunto, al que se encomienda la protección de sus descendientes. Para valorar la importancia de estas estructuras y del culto a ellas vinculado en el mundo hispano, los autores realizan un recorrido por los posibles hogares rituales de la Península Ibérica, inventariando también los restos de sacrificios animales e inhumaciones infantiles por considerarlos, sobre todo éstas últimas, otras tantas manifestaciones del culto al antepasado que se desarrollaría en torno al hogar ritual. La distribución y tipología de los hogares rituales, en cualquier caso, evidencia para estas estructuras, y consecuentemente para el culto a ellas vinculado, un doble origen: relacionado con los Campos de Urnas y su área de difusión, por una parte, y con el mundo tartésico y fenicio-occidental por otra, referido este segundo caso a los hogares rituales con forma de piel de toro, vinculados a un culto gentilicio en este caso de raíz semita, ya que Baal presenta ciertas connotaciones de héroe fundador.

La tercera parte del libro contiene la memoria de excavación del templo documentado en la ‘acrópolis’ de *Termes* (Montejo de la Sierra, Soria), conocido desde antiguo pero en el que, gracias a las labores de limpieza efectuadas en 1999, se documentaron nuevas estructuras que han permitido su interpretación como santuario gentilicio, algo novedoso no sólo para este *oppidum* sino para todo el mundo hispano-celta. Concretamente, bajo el conocido templo se pudo documentar una cabaña rectangular de madera que fue interpretada como ‘cabaña-templo’, un lugar que se supondría residencia del mítico ancestro fundador y donde se le rendiría culto hasta que el enclave fue monumentalizado. La distribución del templo posterior y la existencia en él de un hogar ritual dan la clave para su interpretación como templo gentilicio, lo que a su vez ofrece una base para la interpretación de la cabaña anterior. En todo caso, los autores describen pormenorizadamente las estructuras documentadas de la cabaña y el templo, así como la cercana peña (que consideran de carácter onfálico) con una cueva en su base, y la torre islámica que en la Alta Edad Media sería erigida sobre los restos del templo, aportando abundantes paralelos peninsulares y europeos para cada una de estas estructuras. A continuación, en el libro se discute el concepto de los *oppida* célticos, aduciendo que éstos vendrían definidos fundamentalmente por cuestiones ideológicas antes que por caracteres demográficos o arquitectónicos (al igual que sucedía por ejemplo en el mundo clásico), razonamiento a partir del cual los autores defienden el carácter urbano de *Termes*. Algo que no resulta ocioso, pues la monumentalización de la antigua cabaña-templo debe entenderse en relación con el fenómeno ideológico urbano que llevó en el mundo celtíbero a que ciertos cultos gentilicios se convirtieran en poliádicos, un proceso que los autores creen observar en otros lugares de la *Hispania* celta. Dando un paso interpretativo más, a partir de las fiestas locales que aún se celebran en el entorno y su estudio como reminiscencias de antiguos cultos celtas y romanos, los autores confirman su hipótesis inicial de que el culto poliádico celebrado en el templo de la acrópolis de *Termes* se centraría en la figura de un héroe fundador ancestral. El capítulo se remata con un amplio dossier fotográfico, que complementa las descripciones de las estructuras documentadas.

El cuarto y último bloque del volumen corresponde con un prolijo análisis del culto al antepasado en el imaginario celta. Así, se comienza por describir en primer lugar un recorrido por las referencias literarias clásicas y las leyendas irlandesas, que sirve a los autores para valorar la gran extensión e importancia de los cultos locales al héroe fundador en el mundo celta, proponiéndose incluso que buena parte de los teónimos locales que tenemos documentados en este amplio ámbito se refieran a héroes fundadores ancestrales, destacando entre ellos de hecho el epíteto *Teutates*, ‘padre del pueblo’. A continuación el libro pasa a analizar los santuarios celtas, ya que, si bien el *herón* documentado en *Termes* constituye una novedad en la arqueología hispano-céltica, este tipo de santuarios sería enormemente abundante en todo el mundo celta; de hecho, los autores interpretan en esta clave buena parte de los espacios sagrados conocidos hasta el momento en Irlanda, *Britannia*, las Galias y Centroeuropa, definiendo estos *heroa* como el centro ideológico de los *oppida* y *ciuitates* celtas. De igual manera, los autores creen fundada la interpretación como antepasado heroico de la

mayor parte de las representaciones de varones documentadas en todas estas regiones, reparando además en algunos aspectos importantes, como por ejemplo la difusión de la representación del difunto en la Galia meridional con el característico saludo ritual a partir de prototipos itálicos del Bronce Final (una difusión que posiblemente se vio acompañada del propio culto al antepasado fundador), y proponen que la progresiva abstracción de la representación antropomorfa en algunos de estos ámbitos en la I Edad del Hierro se debe a una reacción contra la iconografía de origen regio sacro anterior. Este cuarto capítulo finaliza con el análisis etimológico del epíteto divino *Teutates*, héroe-dios fundador celta por antonomasia, así como con la discusión de las referencias literarias y epigráficas a él dedicadas.

Tras un apartado de conclusiones en el que se recapitula las principales hipótesis propuestas y justificadas en los capítulos precedentes y se insiste en la importancia del culto al héroe fundador en la religión céltica, el volumen se cierra con una serie de apéndices, algunos de ellos en nuestra opinión de especial interés, en tanto que otros en realidad tan sólo estructuran información que ya había sido expuesta a lo largo del libro. Así, se exponen aquí los resultados del análisis metalográfico al que el bronce de Puerta del Segura fue expuesto, un recuento de las esculturas ibéricas que componen el denominado por los autores ‘grupo de los rizos largos’, un pequeño catálogo de las imágenes ibéricas que aparecen sobre dos volutas, un inventario de las evidencias en el registro arqueológico peninsular de los sacrificios de ovicápridos y de la presencia de tumbas infantiles, una lista de imágenes relacionadas con el antepasado en el mundo ibérico y la *Keltiké* (recogiendo aspectos cuya interpretación en relación con el culto al antepasado sería necesario en nuestra opinión justificar, como la representación de lobos, de leones, de cabezas humanas o de monstruos antropófagos), sendos catálogos de morillos rituales y hogares rituales en la Península Ibérica (en realidad, un desglose de los inventarios ya comentados en el segundo capítulo), una lista de referencias epigráficas y literarias a *Teutates* y otros teónimos relacionados, y finalmente un pequeño recuento de torres islámicas de la Marca Media documentadas hasta el momento.

Como bien señalan los autores, creemos que el principal logro de este libro es reivindicar el estudio del culto al antepasado en las sociedades ‘no-clásicas’ de la Antigüedad, lo que supone poner en relación ámbitos de estudio tan interesantes como la religión, la identidad y la memoria. Consideramos, de hecho, que resulta muy interesante la manera en la que los autores vinculan las transformaciones del culto al antepasado con la evolución de las estructuras sociopolíticas, de tal manera que la ideología no se entiende simplemente como una *superestructura* pasiva que justifica la *realidad material* vigente en cada momento, sino que antes bien contribuye a su creación y es creada por ella en una compleja relación dialéctica.

Desde nuestro punto de vista, sin embargo, encontramos también que el libro presenta una serie de problemas que hubieran requerido una justificación más extensa, motivados la mayor parte de ellos por la asunción de una identidad entre lengua, cultura material, ideología y etnicidad. Así por ejemplo, en algunos momentos se considera a griegos y romanos como inmersos en el gran universo cultural indoeuro-

peo, en tanto que en otros casos se los contraponen al mundo ‘celta’, tomando como un todo sociedades muy diversas entre sí. Otro tanto sucede con los iberos, no incluidos en el mundo celta (aunque parte de ellos determinados, como apuntan los autores, por el sustrato de la cultura de Campos de Urnas), pero uno de cuyos bronceos, no perteneciente al área de influencia indoeuropea precisamente, es analizado como ejemplo de la importancia del culto al antepasado. O con los tartesios y fenicios occidentales, decididamente ajenos al universo étnico céltico, pero que sin embargo comparten con éstos el uso de hogares rituales para los cultos gentilicios. En nuestra opinión, este problema conceptual se salvaría desligando los conceptos de etnia y cultura, y reparando en la progresiva importancia que en la ideología de los distintos pueblos de Europa y el Mediterráneo iría tomando el culto al antepasado como aglutinador social y justificación de los sucesivos cambios que en estas sociedades se iban produciendo, un fenómeno que hasta el momento sólo había sido analizado en el mundo clásico.

En todo caso, creemos que los estudios contenidos en este volumen atesoran un gran valor, tanto documental como conceptual, y que por tanto deberán ser tenidos en cuenta para cualquier análisis ulterior de la religión y la ideología de las sociedades concernidas.

Jorge García Cardiel
Universidad Complutense de Madrid

BERNABÉ, Alberto, *Platón y el orfismo. Diálogos entre religión y filosofía*. Madrid, Abada Editores, 2011, 394 pp. ISBN: 978-84-15289-10-4.

En muchas ocasiones, se ha dado por sentada la existencia de un influjo órfico en Platón; sin embargo, pocas veces y solo de forma parcial o poco detallada, se ha puesto en cuestión en qué consiste verdaderamente dicho influjo y cuál es su alcance dentro de la obra del filósofo ateniense. Responder a estos dos interrogantes, de forma clara y coherente a través de las fuentes, ha sido precisamente la tarea asumida por Alberto Bernabé en su libro *Platón y el orfismo*.

Para lograr este objetivo, Alberto Bernabé se propone, en primer lugar, examinar todos los testimonios de Platón en los que se hace referencia al mundo de Orfeo y de sus seguidores, así como cotejar la información que nos aportan dichos testimonios con la que presentan otras fuentes, a fin de saber hasta qué punto es posible fiarnos de las referencias platónicas; en segundo lugar, tras haber esbozado una imagen de lo que habría sido, en época del filósofo, la ‘situación de lo órfico’, evaluar la influencia que pudo tener la literatura, los rituales y las concepciones órficas en Platón.

Estos propósitos son desarrollados en el libro a través de catorce capítulos, agrupados en cuatro grandes secciones. Estas secciones son: (i) Platón se refiere a Orfeo y sus seguidores, (ii) Ecos de las doctrinas órficas en Platón, (iii) La transposición platónica, y (iv) Síntesis.